

# Un modelo demasiado encorsetado para construir la excelencia universitaria

**La Universidad española se ha pasado la última década acicalándose, cogiéndose el dobladillo y contemplándose ante todos los espejos posibles para comprobar si el 'lifting' daba sus resultados.**

FUENTE | El Mundo Digital

05/11/2009

Unas veces, en el espejo americano y su potente maquinaria capaz de producir ciencia a raudales y trasladarla a las aulas. Otras, frente al proyecto europeo, su estructura común de las titulaciones, su renovación de las metodologías docentes y su entelequia de un mercado común del conocimiento.

En otras ocasiones, sin embargo, se ha dedicado a mirarse a su propio ombligo mientras PP y PSOE, incapaces de fraguar un gran consenso en política educativa, montaban cada uno por su cuenta la guerra de las reformas universitarias.

Todo empezó con la Declaración de Bolonia en 1999. Para cuando los ministros de Educación suscribieron el compromiso de sintonizar sus carreras, España llevaba 16 años sin acometer una gran reforma en su normativa académica, justo desde la Ley de Reforma Universitaria. Bautizar el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y acelerarse el frenesí de los cambios legislativos fue todo uno.

Y ha durado una década, así que cabría esperar que los campus españoles estuvieran dotados ya de todas las herramientas necesarias para competir en igualdad de condiciones con los mejores del mundo.

Sin embargo, los expertos consultados por CAMPUS -algunos de ellos establecidos desde hace años como docentes en algunas de las instituciones de referencia internacional- consideran que los cambios son insuficientes. Y lo cierto es que incorporar las medidas que dichos profesores echan en falta haría imprescindible pasar de nuevo por el aro parlamentario y hacer una reflexión más profunda de la que se ha hecho hasta ahora. Eso, si queremos pasearnos siquiera por los 100 primeros puestos de los rankings internacionales, anotarnos un tanto en la estadística de los premios Nobel de Ciencia o presumir de ofrecer a nuestros universitarios una formación al nivel de Harvard, Oxford o Columbia.

Entre las deficiencias que aún encuentran estos expertos en nuestro sistema universitario están el hecho de que la carga docente aún bloquea excesivamente la labor investigadora, que la apuesta por la ciencia quede al albor de la sucesión de sensibilidades en el Gobierno, que el modelo de gestión esté demasiado encorsetado y que el marco para la contratación del profesorado sea poco flexible. Asimismo, destacan el lastre que supone la escasa formación con que llega el alumno desde la secundaria y la ausencia de mecenazgo.

Cuatro profesores en permanente contacto con la enseñanza universitaria en los mejores centros del mundo evalúan la educación española. Aquí no hay baremos, ni suspensos, ni aprobados, se trata de examinar la situación en la que se encuentran las universidades nacionales. ¿Qué les falta? ¿Qué hay que cambiar? ¿En qué necesitan mejorar? Aunque no todo son evaluaciones negativas, también se tiene en cuenta lo que se está haciendo por el camino correcto. Todo ello para descubrir por qué las facultades españolas no se encuentran en los primeros puestos de los rankings mundiales y enmarcado en los últimos 10 años de reformas legislativas.

Un aniversario que, lejos de los tintes políticos, invita a hacer balance y tomar ejemplo de los mejores, que se encuentran en su mayoría en ámbitos anglosajones. Como en todo examen, hay unas cuestiones claves, algunas más difíciles, otras más evidentes, pero todas ahondan en la herida. Porque el fin no es la nota, sino aprender para entrar a formar parte de esos listados que evidencian dónde está la enseñanza de calidad.

Estos son los conceptos que ha planteado CAMPUS a cuatro expertos:

1. Profesorado.
2. Investigación.
3. Gestión.
4. Estudiantes.
5. Financiación.

### **Profesor de Patología en el New York University Medical Center (EE.UU.)**

1. El profesorado español está muy capacitado para la docencia, a la que dedica demasiado tiempo de su jornada laboral. La diferencia con las universidades americanas es que allí las funciones se dividen entre docencia e investigación. Además, los métodos de enseñanza tienden a ser más interactivos y con grupos de menos alumnos.
2. La investigación en España ha mejorado, pero uno de los problemas que tiene es la dependencia de la política. Si hay cambios en la filosofía del Gobierno de turno o crisis económicas, la investigación es un blanco fácil para cortar presupuestos. Por ello, hay que dotarla de organismos rectores estables, poco dependientes de la política y con unos recursos que permitan a los investigadores confiar en el futuro.
3. Ha mejorado con los años y ahora tiene una mejor estructura, pero siempre cabe mejorar. Por ejemplo, lo que ocurre en España, donde algunos años las convocatorias de ayudas a la investigación no se sabe si van a salir o no porque depende de las órdenes del Ministerio, sería impensable en EE.UU. Las convocatorias no pueden estar siempre sujetas a vaivenes políticos o presupuestarios.
4. Los estudiantes españoles tienen normalmente una interacción menor con el profesor porque la cultura de nuestro país es de acudir a clase, tomar los conocimientos del profesor y luego estudiarlos. En EE.UU. es mucho más frecuente que los alumnos pregunten en clase y tengan menos reticencia a cuestionar lo que se enseña. En cuanto a la movilidad internacional, ha aumentado por las becas Erasmus y otros programas parecidos, pero todavía en España es poco frecuente que los estudiantes vayan a ciudades diferentes de la suya.
5. El modelo español es muy diferente del americano, ya que en éste último la mayoría de los centros son privados. En España, el modelo público ha funcionado muy bien. Con más financiación se podría subir la proporción de alumnos por profesor y permitiría a los últimos tener tiempo para desarrollar programas de investigación. Además, las empresas y el capital privado podrían tener un mayor papel en la financiación de la investigación en las universidades españolas a través de ayudas y colaboraciones.

### **Profesor de Económicas en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)**

1. El nivel del profesorado es bueno. Ahora toca un poco de estabilidad en el sistema para poder 'crecer hacia adentro', es decir, dedicarse a la mejora y no al cambio continuo de sistemas, criterios y procedimientos.
2. Hay dos grandes asignaturas pendientes: la calidad, por lo que habría que ampliar la base de los investigadores que trabajan en la frontera del conocimiento y dar los incentivos adecuados para que esto ocurra; y buscar una mayor penetración del conocimiento en el mundo social y productivo. En este último punto no me refiero sólo a la generación de patentes o a la transferencia de tecnología, también a la inserción de capital humano altamente cualificado en el tejido productivo o a una imbricación más sistemática y fructífera de los agentes que poseen el conocimiento en las decisiones de los agentes económicos y sociales. Nos faltan los incentivos adecuados, porque hay mucho de compromiso personal y muy poco de gestión inteligente de la capacidad investigadora.
3. Combinamos la falta de capacidad ejecutiva con la irresponsabilidad administrativa, entendida como ausencia de consecuencias de las acciones emprendidas. Lo que se traduce en la proliferación de una serie de 'precauciones' y cortapisas que encorsetan la gestión y reducen la eficacia. Así es muy difícil funcionar.
4. España tiene un problema muy serio en la educación obligatoria, que luego se traslada a la superior. Creo que la falta de buenos bachilleres es uno de los problemas más graves que ensombrecen el futuro de nuestro país. Los diversos programas de intercambio internacional están haciendo más por la mejora educativa que el largo rosario de reformas erráticas que soportamos en los últimos 15 años, que no han mejorado el sistema pero han supuesto un coste elevadísimo en tiempo, esfuerzo y dinero.
5. Las universidades españolas son muy independientes de los poderes públicos en algunos aspectos y totalmente dependientes en otros, como en la financiación. Creo que la vía de control por cumplimiento de objetivos debe ser el camino a seguir.

### **Profesor de Epidemiología de la Universidad de Wisconsin (EE.UU.)**

1. En Norteamérica, el tema de contratación de profesorado es subjetivo. Hay un comité de selección, se invita a los candidatos, pasan un día o dos en la universidad entrevistándose con gente y se hace una valoración subjetiva y cualitativa de a quién se le da el puesto. Las plazas vitalicias no existen.
2. La investigación se paga, no es como en España, donde el profesor lo hace si tiene tiempo y ganas. En EE.UU., si no haces investigación te vas a la calle y la calidad de ésta es uno de los criterios más importantes. Además, la promoción de los profesores depende de su producción investigadora. De esta manera, se crea una cultura de investigación que atrae a la gente.
3. En la Universidad de Wisconsin, hay mucha participación del profesorado en la gestión. El hecho de que en España los rectores sean elegidos democráticamente por voto popular es una barbaridad. En EE.UU., la cesión administrativa es más dinámica en la Universidad norteamericana.
4. Los estudiantes en España tienen tendencia a quedarse en la ciudad en la que viven, mientras que los estadounidenses desean salir. La contrapartida es que el proceso selectivo de los estudiantes es muy cualitativo, complicado y competitivo.
5. Las patentes son fundamentales. En mi universidad, existe la fundación Wisconsin Alumni Research Foundation (WARF), una institución compuesta por abogados y expertos en patentes. El dinero que recoge este organismo se utiliza para promover la contratación de profesores. Además, hay financiación privada, de fundaciones y donantes privados.

### **Catedrático de Matemática Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid**

1. En el área de ciencias es suficientemente bueno. En cuanto a los métodos de enseñanza; hay que incorporar las nuevas tecnologías, pero con mucho cuidado, para que no se conviertan en una finalidad en sí mismas.
  2. Si nos atenemos al tema de las publicaciones a nivel internacional, está muy bien, pero en otros puntos no tanto. El tema de las patentes y de conexión con la industria son actividades que habría que potenciar.
  3. Se habla de la actividad investigadora y docente, pero nunca he oído hablar de evaluar la actividad de gestión y administradora, parece algo intocable. Cuanto más se reduzca toda esa burocracia, mejor. Para modernizar este sistema, me gustaría tener la gestión que se tiene en otros sitios. De la misma manera que hay Erasmus para los estudiantes y de movilidad para los profesores, yo pondría un programa de movilidad para el entorno administrativo y de gestión. Por ejemplo, ir a conocer cómo es la gestión en Harvard. Es importante no aumentar la burocracia en la investigación porque es un proceso tan largo que desanima.
  4. El nivel de los alumnos que llegan a la Universidad ha bajado bastante. En septiembre, se hace el curso cero en muchas facultades, y al nivel que vamos, pronto habrá que hacer el curso menos uno. Lo que me preocupa es que les falta disciplina de razonamiento. Aunque hay mucho entusiasmo por aprender y disfrutar de nuevas experiencias docentes y nuevos entornos en Europa. La prueba de ello es el éxito del programa Erasmus.
  5. Habría que plantear un análisis de cómo se enfoca la financiación. La Universidad tiene que tener su autonomía y no olvidar que es el faro para formar a gente y para crear un entorno de investigación, pero siempre manteniendo el contacto con el mundo real. Todo eso, bien hecho, permitirá establecer conexiones con empresas y capital privado.
- Suscribe la Declaración de Bolonia.
  - Se crea la Aneca como fundación privada.
  - Instaura el sistema de elección de rector por sufragio universal ponderado.
  - Establece un proceso nacional de habilitación del profesorado limitada a las plazas convocadas.
  - Crea las figuras de profesor ayudante doctor y contratado doctor.
  - Inicia la convergencia europea la implantación del crédito europeo y el suplemento al título.
  - Pone en marcha el programa Ramón y Cajal de contratos posdoctorales.
  - Sustituye la Selectividad por pruebas en cada universidad.
  - Establece los tres ciclos europeos: grado, máster y doctorado.

- Elimina el catálogo nacional de titulaciones.
- Se publica el Estatuto del Personal Investigador en Formación.
- Sustituye la habilitación por una acreditación sin cupos.
- Regula el procedimiento de verificación y acreditación de los nuevos títulos.
- Permite a los centros decidir si eligen a su rector por sufragio universal ponderado o indirecto a través del claustro.
- Plantea que la Aneca pase a ser una agencia estatal.
- Establece el grado en cuatro años (240 créditos) y el máster entre uno y dos (60-120).
- Desaparecen las figuras de profesor y catedrático de escuela universitaria.
- Crea la figura de profesor contratado doctor con docente o investigador.
- Crea el Programa I3 de estabilización de investigadores.
- Ofrece una excedencia para la creación de empresas de base tecnológica, además de premiar la obtención de patentes y el desarrollo de 'spin offs'.

**Autor:** Juanjo Becerra / Nuria López